# RESUMEN

DE

LOS EXTRAORDINARIOS SUCESOS

# DE ESPAÑA

EN ESTOS CINCO ULTIMOS MESES

Ó SEA

*CONVERSACION INSTRUCTIVA Y MORAL DE UN PADRE CON SU HIJO ACERCA DE LA CONDUCTA DE BONAPARTE.*

---

MADRID: POR REPULLÉS.
1808.

*¿Qué es, padre mio, lo que traxo sobre los buenos y pacíficos españoles la plaga desoladora de 150 mil foragidos baxo el nombre de franceses?*

La frenética ambicion, hijo mio, de ese corso llamado Bonaparte, el qual salido del polvo de la tierra, se levantó con la corona de Francia, y por su soberbia no cabe ya en el mundo; y por otra parte la infame traycion del indigno español Godoy, que siendo de igual extraccion que él, fué tambien entre sus compatriotas un despreciable remedo y un aliado horroroso de la codicia y tiranía de aquel monstruo.

*¿Cómo pudo Bonaparte establecer un imperio absoluto sobre unos franceses tan furiosamente republicanos, que segun me hizo V. leer en sus manustritos, habian dado muerte á su Rey, habian jurado, igualmente que el mismo Bonaparte, odio eterno á los reyes, y habian sostenido durante diez años una guerra atroz contra todos los reyes de Europa, logrando al fin vencerlos y conquistar su cara libertad republicana?*

El faltarles á los franceses la virtud y carácter que son necesarios para la organizacion y firmeza de una república, el hallarse extenuados y aburridos por los horrores de las guerras intestinas que acababan de arruinarlos, y por último el auxîlio de algunos egoistas poderosos, que baxo el imperio de un rey vigoroso esperaban obtener tranqui-

ıamente los primeros empleos, todo esto ıc abrió camino al trono de Francia á ese impostor y tirano, que solo fué republicano mientras no era rey, y que debió particularmente el serlo á la virtud del dignísimo general Moreau, que habia rehusado heroycamente la primera magistratura de la república.

*¿ Por qué llama V. á Bonaparte* impostor y tirano?

Infinitos son los títulos por los quales se ha hecho acreedor á estos infames dictados, ciñéndome ahora únicamente á los que son mas de bulto y mas notorios. Todo el mundo sabe que en la bárbara y desgraciada expedicion que comandó en Egipto, para lograr imponer el yugo á los musulmanes, se dixo enviado de Mahoma, adorando públicamente á aquel falso profeta; que en Francia se declaró sin rubor el protector de los Judíos, oponiéndose, si posible fuese, á la maldicion que el mismo Dios fulminó contra aquel pueblo proscrito de todas las naciones; que en todos tiempos ha afligido y ahora actualmente está persiguiendo con sus impías bayonetas á la santa Cabeza de la Iglesia, reducida ya al extremo de tener que guarecerse en los montes; en fin todos hemos sido testigos de quanto se complace en que sus exércitos sean ateistas, puesto que ni los provee de capellanes que les enseñen la religion, ni ellos observan un solo mandamiento de la Iglesia, ni siquiera los de la ley divina, que no es mas que la ley natural, cometiendo al contrario las inhumanidades y sacrilegios mas horren-

dos: y al mismo tiempo ese vil hipócrita tiene el descaro y osadía sacrílega de decirse católico apostólico romano, y titularse á la faz de todo el mundo el *restaurador de la Religion*. Por otra parte, para conseguir la corona de Francia, despues que hubo obtenido la dignidad de primer Cónsul, juró reynar solo por la ley, y hacer feliz á su pueblo, dándole una paz permanente, baxo cuya influencia floreciese el comercio, las artes, las ciencias y la edad de oro. Pero justo Dios! ¿ A qué se ha reducido tan prometida y tan suspirada felicidad ? Un monarca déspota y cruel, baxo cuyo capricho están temblando y gimiendo en secreto sus infelices vasallos; unas guerras injustas é interminables, que haciendo el nombre francés exêcrable á todo el mundo, destruyen hasta las semillas de la prosperidad de la Francia; millones, sí, millones de franceses que han inundado con su sangre todos los reynos de Europa, objeto de la feroz ambicion de su Emperador; estos han sido los frutos de las pérfidas promesas de Bonaparte y de la esperanza de su engañado pueblo. De modo que no solamente es un impostor y un tirano; es un ateista mal disfrazado, es un perjuro público, un usurpador, un inhumano, un monstruo que no acaba de saciarse de la sangre de los suyos y de los extraños.

*Pero ¿no le llaman á Bonaparte el* Héroe del siglo, el Genio benéfico y extraordinario *superior á los hombres de todas las edades*, un Vice-Dios *que por su sabidu-*

*ría y poder domina las contradicciones y los elementos?*

¡Ah, hijo mio! á tal extremo llega la vil adulacion, hija de la debilidad, y del interés personal de los hombres. Los tiranos son unas fieras espantosas y poderosas, que unos acarician porque no les dañen, y otros mas malos porque les hagan beneficios, mirando con indiferencia el bien comun de sus hermanos. Todos los conquistadores, que en sustancia no han sido mas que unos grandes ladrones, unos devastadores injustos, unos azotes de las naciones, todos han sido llamados *grandes héroes*: acuérdate que el mismo Neron, ese monstruo de crueldad, recibió de su mismo pueblo oprimido los honores divinos. ¡Oh corrupcion de la naturaleza humana! Pero acuérdate tambien que acabó infelizmente y conforme acaban todos los tiranos é impíos, por castigo de la divina Justicia, á la qual nadie puede escapar.

*¿Cómo, viendose engañada la nacion francesa, sufre quatro años hace el duro yugo de ese intruso Emperador?*

Les ha sucedido á los franceses lo mismo que á las ranas de la fábula, que siendo independientes, pedian á Júpiter un rey, las quales despues de haber hecho mofa de uno de palo que les dió, le pidiéron otro que fuese mejor. Júpiter cansado de los caprichos é importunaciones de tan inquieta grey, les envió por último un culebron que acabó en pocos dias con todos sus infelices vasallos. Del propio modo ha castigado Dios el crí-

men que la Francia, ansiosa de mudanzas de gobierno, cometió contra la persona de su Rey Luis, ordenando á este fin las causas que llamamos naturales. La liga de aduladores poderosos que rodean el trono de Bonaparte, y están interesados en la existencia de este Emperador, el engañoso fantasma de felicidad, con que este impostor ha tenido hasta ahora encantado y pendiente á su pueblo, la gloria de sus armas que, aunque injustas y muy caras de sangre francesa, no dexa de alucinar á la grosera plebe, y sobre todo el horror que la Francia escarmentada tiene á toda idea de revolucion; estas son las causas que han concurrido á sostener hasta ahora el tiránico dominio de Bonaparte sobre los franceses; bien que no han dexado estos de tramar muchas conspiraciones, las quales han sido frustradas por la vigilancia de los infinitos espías que el tirano tiene asalariados. Pero es de esperar que la vista de la inmensa sangre francesa que le ha costado á Bonaparte la infructuosa é inigua invasion de la España, penetre el corazon de los franceses, les presente este atentado con toda su deformidad, y les abra finalmente los ojos sobre la ambicion infinita de aquel corso y sobre la crueldad de su diabólico imperio. Sí, este Coloso caerá, y caerán baxo sus ruinas esos tronos injustos y sanguinarios que ha levantado baxo su sombra.

*Dígame V. ahora, Padre mio; y el traydor Godoy, que como V. dixo al principio abrió las puertas y el corazon de España á*

*nuestros enemigos, ¿cómo pudo llegar á conseguir en este Reyno una autoridad tan inmensa?*

La intimidad y proteccion diabólica, que le dispensó á este brutal y miserable guardia, por el espacio de veinte años, la muger mas poderosa y viperina del Reyno, y á su consecuencia su imbécil marido, fué lo que le elevó hasta á ser déspota absoluto de la nacion y de la corona; afirmándose mas esta proteccion, quanto mas iniquamente desangraba, oprimia y hollaba todas las clases del Estado, quanto mas descaradamente insultaba la religion y las costumbres públicas, quanto mas aniquilaba el Reyno y minaba la ruina del trono, del qual dimanaba su monstruoso poder, poder y tiranía de un privado que no tienen exemplar en la historia.

*¿De qué modo concertó el traydor Godoy con el tirano Bonaparte la entrega de este Reyno?*

Estos dos aliados de iniqnidad satisfacian igualmente cada uno, si posible fuese, su infame codicia en la pérdida de España, y esto solo bastaba para que tales malvados se conjurasen contra este malhadado Reyno, que para el uno era un aliado fidelísimo, que se habia sacrificado sin cesar á sus intereses, y para el otro era una patria, á la qual debia su existencia, su elevacion, sus inmensas riquezas, y una sumision de que solo son dignas las virtudes y talentos patrióticos de un soberano amante de su pueblo. En efecto, entregando Godoy la España á Bonapar-

te, este usurpador cebaba en ella su ambicion, y el vil Godoy por su parte podia pasar á América á coronarse emperador de México, caso que Bonaparte faltase, como es de temer de semejantes hombres, á la promesa que le habia hecho de darle un reyno en Europa: pues nadie duda de que las miras ambiciosas del ex-Guardia estaban fixadas mucho tiempo habia en el trono. Para esto acordaron que pretextando ciertas expediciones de comun interés para España y Francia, entrarian en este Reyno y ocuparian sus principales fortalezas los exércitos franceses; y que así que se acercasen á Madrid, fingiria Godoy verse engañado por la mala fé de Bonaparte que baxo apariencias amistosas ocultaba designios pérfidos y hostiles contra la persona del Rey, y que á consecuencia no habia ya otro recurso que la fuga, con lo qual persuadiria con facilidad á toda la familia Real sobrecogida de temor á que se embarcase precipitadamente para México. Así, al parecer del traydor, toda la España, abandonada de su Rey, quedaba sorprendida por las tropas francesas y esclava de Bonaparte sin recurso, y aquel mismo traydor, que probablemente hubiera hecho naufragar á la familia Real en el tránsito á América, podia sin estorbo consumar la obra de su infame é inaudita traycion, ciñéndose la corona de aquellas regiones inmensas, como pariente de los desgraciados Borbones.

¿*Cómo no se verificó tan malvado intento*?

Dios, hijo mio, que ha protegido constantemente la perseguida inocencia de nuestro dulce Fernando, sucesor legítimo de la corona de España, Dios, que vela sobre su predilecto pueblo español, Dios, que ha jurado que la maldad no quedará impune, y que detiene al malvado en medio de su carrera orgullosa, es quien salvó la España y á nuestro Fernando en el memorable dia de San José. El hizo, segun su usada sabiduría, que la negra y atroz conjuracion recayese únicamente contra su mismo autor. La fiel Guardia de Palacio, y el consternado pueblo se opusiéron á la desatinada fuga; el autor de ella vilmente escondido, fué sacado, apaleado y maltratado por el justo furor del pueblo, que le hubiera dado una muerte cruel, á no haber sido por la intervencion del generoso Fernando, el qual apaciguando él mismo en persona aquel tumulto, le puso en segura prision, y este inocente Fernando recibió de la mano de su augusto Padre el cetro que no habia pedido, en medio de las aclamaciones mas vivas y afectuosas de toda la España, que adoraba en este prodigio la mano visible de nuestro Dios.

*¿Qué resultas tuvo esta singular revolucion de Aranjuez?*

Las mas felices y gloriosas para la España, que vió el Coloso de la tirania aterrado de repente á los pies de Fernando VII, y este nuevo y adorado Monarca llevado en triunfo á Madrid por su mismo pueblo, en medio de los vítores, bendiciones, demostracio-

nes las mas extraordinarias, y las mas dulces lágrimas de la inmensa multitud: de modo que jamás Monarca alguno de la tierra ha sido deseado, ni recibido con mayor amor y mas universal entusiasmo de sus vasallos, quedando atónitos los mismos exércitos franceses, que fueron testigos de una fidelidad y amor al Soberano, de que no tenian idea, con haber corrido todos los reynos de Europa. Los pueblos que no podian lograr el placer de disfrutar de su amable vista, besaban á porfia su retrato, paseándole con palmas por las calles y con los mayores transportes de júbilo, llevando y vitoreando igualmente el retrato del Rey Padre, que tan espontánea é inesperadamente habia hecho tal abdicacion en su buen Hijo. Este, hijo mio, es el premio con que aun los mismos hombres recompensan la inocencia y la virtud; premio infinitamente superior á los honores ficticios y felicidad caduca, con que los tiranos y los malvados logran por algun tiempo cubrir á los ojos del mundo los horrores de su negra conciencia. Mientras que los pueblos se apresuraban todos con fervorosa competencia á rendir á los pies del nuevo Monarca las mas afectuosas felicitaciones, y los mas cordiales juramentos de verter su última gota de sangre en defensa de la Real persona de Fernando VII, este virtuoso Soberano empleaba los primeros dias de su reynado en llamar de los destierros y prisiones, en que estaban oprimidos por la tirania pasada, á los sábios y zelosos patricios

capaces de salvar y hacer feliz la patria, en reparar los grandes males del antiguo gobierno, y en llenar las esperanzas lisongeras de toda la nacion. En fin, todos nos teniamos por felices, y estabamos tanto mas ufanos, en quanto esta dificil y dichosa revolucion se habia obrado sin derramar una gota de sangre, y sin otra intervencion que la fidelidad universal de los Españoles.

*¿Y Qué hizo Bonaparte en circunstancias tan inesperadas y tan contrarias á su iniquo plan?*

Era ciertamente grande el apuro en que le puso á Bonaparte la revolucion de Aranjuez, por haber tenido unas consecuencias del todo contrarias á las que él habia intentado. El esperaba la verificacion de la fuga de las personas Reales; y esta fuga fué impedida sin recurso: él contaba con el auxílio de su digno aliado Godoy; y este miserable, ya preso, léjos de poderse valer aun á sí mismo, descubria la horrenda trama de los dos malvados con los infames papeles de correspondencia con Bonaparte, que en su casa confiscada debian hallarse: él estaba confiado en la indigna turba de traydores preparada ya para la grande obra de este exêcrable atentado; y esos hombres venales y cobardes no eran ya seguros, pues era natural que se desengañasen con la caida de su corifeo, y que temiesen la indignacion del justo pueblo que estaba tan poderosamente fermentando: él estaba persuadido del descontento general de la nacion por la tiranía del antiguo gobierno, des-

contento que le facilitaba la proyectada mudanza de la dinastía de España; pero jamás la nacion se ha visto tan entusiasmada como estuvo luego á favor de su nuevo Rey: en fin él estaba muy cierto de la debilidad (como que él mismo la habia procurado por todos medios) del abatimiento, de la apatía y nulidad de la España, á la qual llamaba indolente, vieja, enferma y cadavérica; pero en virtud de esta crisis y nuevo impulso, se la vió recobrar en un instante todo el brillo de su carácter, y aparecer lozana, robusta, enérgica y dispuesta para qualquiera empresa la mas árdua. Tan prodigiosa mudanza debia confundir y aterrar á todo hombre menos orgulloso que Bonaparte, el qual acostumbrado á superar los mayores obstáculos, ha llegado á creerse un *Dios omnipotente*. ¡Soberbia sacrílega! que en todos tiempos ha provocado la alta venganza del Dios verdadero, desde Luzbel hasta á Holoférnes, y desde Nabuco y Antioco hasta á Juliano; valiéndose su sabia omnipotencia, para confundirla y mortificarla mas, de los instrumentos que parecen mas débiles y despreciables á la soberbia humana. Pero Bonaparte confia en sus exércitos *invencibles*, y sobre todo en el engaño, en aquella astucia infernal que le ha acompañado siempre en todas sus empresas. Reconcentra toda su pérfida malicia y todo el artificio de la mas vil cobardía. No desespera aun del logro ya intentado en el Escorial y en Aranjuez, de desunir la familia Real, y con esto á los españoles, y sepa-

rar á todos los Borbones de este Reyno. ¡ Pobres Españoles, si llegaseis á caer en esta desunion que vuestro enemigo tanto desea y procura para triunfar de vosotros! Para conseguir el maligno intento de introducir la guerra en la familia Real y en la Nacion, y remover al mismo tiempo de España á los Borbones, maquina nuevos é indignos estratagemas. Finge que desea dar un tierno abrazo á nuestro Fernando, estrechar con el mas íntimo *enlace* la alianza de las dos naciones, y conferenciar con él acerca de la mayor felicidad de ámbos estados; y luego pretextando cautelosamente que los sucesos del Norte no le han permitido verificar su prometido viage á la corte de España, le insinúa del modo mas seductor, y en fin le insta á que se llegue á la frontera en la Isla de la Conferencia para los fines mencionados. Qual la serpiente astuta del desierto encanta y atrae á sí, para devorarle, al inocente paxarillo, á quien no puede alcanzar, así Bonaparte, en quien residen las propiedades todas de la mas fiera y artificiosa serpiente, iba atrayendo á sus dominios al sencillo Fernando con las expresiones mas lisongeras é insidiosas, con las seguridades mas solemnes de su grande y generosa amistad hácia su Persona, y de la sinceridad de sus deseos de *componerlo todo* á su favor.

*¿Cómo accedió el nuevo Rey Fernando á estas pérfidas solicitaciones del seductor Bonaparte?*

Accedió por desgracia; y aunque en los

papeles de correspondencia de Godoy con Bonaparte habria hallado hartos motivos para no fiarse en la amistad de este detestable seductor, no pudo creer que la malignidad y descaro del que se llamaba *el grande Héroe del Siglo*, llegase al último extremo; y por otra parte, enamorado de sus vasallos, no le permitia seguramente su sensible corazon el dar principio á su reynado con una guerra sangrienta que de negarse á tales instancias se hubiera seguido.

*¿De qué modo continuó Bonaparte su detestable plan, y cómo correspondió al candor y generosidad de nuestro jóven Monarca?*

Del modo mas indigno y horroroso, de un modo que avergüenza á la misma humanidad, y que no tiene exemplo en la historia de la perversidad humana. Luego que tuvo en su poder y realmente prisionero, á esfuerzos de continuados engaños, no ya en la isla acordada, sino en Bayona de Francia, al Rey idolatrado de sus españoles, creyó haber ya triunfado de la España. Despues de haber obtenido la importante entrega del preso Godoy, sacrificio tan caro para la Nacion y el Rey, fragua en la Capital de España, por medio de proclamas incendiarias, una contrarevolucion á favor de Cárlos IV. y contra Fernando, la qual abortó con el pronto arresto de los agentes de aquellos impresos. No habiendo podido lograr el exêcrable designio de encender una guerra intestina entre los fieles y unidos españoles, llama al mismo Bayona á los Reyes Padres y de-

más Familia Real y principales magnates del Reyno, á quienes consideraba como rehenes, con el pretexto de celebrar un congreso, para fallar luego (como si fuera árbitro de la corona de España) sobre la causa de Aranjuez, la qual suponia que los Ex-Reyes, despues de su abdicacion tan notoriamente voluntaria, le habian comprometido; y á todo esto condescendió el inocente Fernando fiado en la justicia de su causa. Bonaparte presenta protestas de parte de Cárlos IV. contra la renuncia de la corona que habia hecho en Aranjuez, baxo el pretexto de haber sido arrancada por la violencia; quando todo hombre instruido en la série de aquellos sucesos sabe que nunca se oyó ni se permitió otra voz, tanto en el pueblo como en las tropas, que la de *viva el Rey, muera Godoy*, hasta que se anunció la abdicacion de este Rey con gran pasmo de todos, que no acababan de creer lo que ni aun habian imaginado. Con esta pueril protesta tuvo lo suficiente este *Gran Juez* para decidir que era nula la renuncia á favor de Fernando, y declarar á Cárlos nuevamente, Rey de España. ¿Pero para qué le declara á Cárlos Rey de España? Para que este Cárlos nombre inmediatamente su Lugar-Teniente del Reyno al iniquo Murat, el qual al frente de un exército francés estaba amenazando con el fuego la Capital de España, que estaba observando religiosamente con ellos las leyes de la hospitalidad, y de la amistad mas generosa y ménos merecida. ¿Para qué declara á Cár-

los Rey de España? Para que este Cárlos vuelva á abdicar la corona... ¿á favor de quién? á favor de nuestro mismo enemigo; á favor de ese *juez imparcial* de la causa de la corona, que queria componerlo todo; á favor de ese pérfido aliado, que habia enviado sus tropas á España para el bien de su *íntimo y fiel Amigo*, y que queria estrechar mas y mas la grande alianza. Aprende, hijo, hasta donde puede llegar la malicia del corazon humano. Pero Bonaparte queria tambien que Fernando, igualmente que toda la demas familia, renunciase los derechos imprescriptibles que tiene á la corona. Las amenazas que Fernando despreció, los halagos y promesas de reynos extraños que Fernando desechó, las imposturas de una supuesta rebelion en España contra el mismo Fernando, las tramas mas diabólicas, los ardides mas detestables, todo lo puso en movimiento para obligarle á la deseada renuncia, que aunque este Monarca hubiese firmado, ni era válida para privar á su sucesion de los derechos legítimos que tiene á la corona de España, ni aquella firma probaba otra cosa mas que la violencia del puñal aleve que se la habia arrancado. Mas Bonaparte imprime la renuncia, y cree que esto es suficiente para el que tiene á sus órdenes medio millon de bayonetas. Ciego! que no ve que el Dios de las batallas preside con su espada de fuego á los exércitos católicos, que defienden en nombre de la Religion al que llaman al trono de España la naturaleza, la constitucion, el título

jurado de Príncipe de Asturias, sus virtudes y persecuciones, los nuevos juramentos de su vasallos, el voto de todos sus corazones, y los prodigios del mismo cielo á su favor.

*¿Y la nacion española cómo sufria tan inauditos atropellamientos?*

No los sufria con paciencia, que la sangre estaba hirviendo en las venas de los españoles, y enmedio del silencio de la indignacion no faltaba mas que un momento para la explosion general. Los nobles y leales madrileños, á pesar de verse oprimidos por un exército de 50⁀ franceses, se preparaban para la venganza, quando estos, que lo temiéron, tratáron de sorprehender á este pueblo todavia desprevenido. Le conmoviéron con la voz de que nos estaban arrebatando de nuestro seno el único individuo de los Borbones que nos quedaba, el Infante Don Antonio (cosa que no executáron hasta el dia siguiente) y para apacignar la conmocion, se despeñáron por las principales calles de Madrid con su caballería, infantería, y cañones, haciéndolas resonar con todo el estruendo de estas armas. Ya sabes con qué arrojo inaudito, con qué ferocidad y desesperacion, digamoslo así, una porcion de pacíficos é indefensos habitantes de Madrid, sin gefes, sin plan, sin ayuda de tropas, opusiéron por el espacio de tres horas sus pechos descubiertos, sus cuchillos y sus palos al torrente de batallones ordenados, de caballos, de sables y de balas enemigas; impetuosidad de un pueblo leal y valeroso que sacrifica la vida

á su fidelidad, y que prefiere la muerte á la vil esclavitud, impetuosidad que dexó asombrados y horrorizados á esos mismos vencedores del Norte, cuyas fieras caras yo vi entónces en Madrid cubiertas del terror y palidez de la muerte. Pero tambien sabes con horror tuyo, que despues que los generales franceses, junto con el Consejo de Castilla habian salido por las calles á publicar solemnemente el perdon y á exhortar y proclamar la paz y sosiego, que se observó exâctamente por parte de los españoles, los siempre pérfidos y cobardes franceses se aprovecháron de este armisticio y retirada del pueblo para ir prendiendo por las mismas calles á los infelices inocentes, que baxo la garantía de la prometida seguridad iban pacíficámente á sus quehaceres precisos, y los conducian á unos cláustros, donde los asesinaban bárbaramente solo para robarlos: sabes que á muchos otros solo con el pretexto de que llevaban una espada de su uso, ó una pequeña navaja, ó unas tixeras (cosas que no habian sido prohibidas) los guardaban presos, para arcabucearlos despues por las noches, en grandes partidas, con la frialdad y deleyte horroroso de unos bárbaros acostumbrados á cebarse cruelmente en la carne humana. El risueño prado de Madrid, inundado con la sangre inocente de los padres, de los hijos, de los hermanos, de los maridos, de los sacerdotes, se cubrió de un luto pavoroso, y el terrible grito de venganza, que esta sangre inocente levantaba al cielo, no se aca-

llaba con cien mil víctimas criminales. El feroz enemigo enarboló orgulloso su bandera, que habia empapado en sangre española para causar mas terror al pueblo oprimido. Pero el Dios de justicia dispuso, segun su sabia economía, que aquel horrible atentado, cometido para aterrar á los españoles, sirviese únicamente para la ruina y destruccion de los mismos franceses. Las fieles provincias de España, cuyo noble carácter se irrita mas con la violencia y con la sangre, juráron vengar la que se habia derramado alevosamente en Madrid en los dias 2, 3 y 4 de Mayo, y se anunció una conmocion general, que todas las proclamas las mas seductoras no pudieron contener.

*¿Se amedrentó Bonaparte con esta fermentacion y primeros movimientos de las provincias?*

A lo ménos disimuló el susto, pues afectando la imperturbable serenidad y alto desprecio de un genio omnipotente, que se siente muy superior á los débiles esfuerzos de todos los españoles, iba siguiendo con gravedad la marcha de su grande empresa, que era la *regeneracion de su nuevo Reyno*. Regala generosamente la corona de las Españas y de las Indias á su hermano José, que coronado ántes en Nápoles á fuerza de bayonetas y seducciones, no se hallaria bien en aquel trono. Le llama á Bayona para que autorice una junta, que Bonaparte llamó de *diputados de España*, pero que no fuéron mas que diputados de Bonaparte, ó sugetos

violentados, los quales debian meditar maduramente, ventilar con zelo patriótico, y formar segun sus luces y experiencia una nueva y sabia constitucion para la España, y presentarla á Bonaparte; pero que Bonaparte les presentó á ellos, y que ellos tuviéron que firmar con los labios cerrados, por conservar sus vidas. Considera ahora, hijo mio, qué valor tendria una supuesta diputacion nacional, ó Cortes convocadas sin el voto de las ciudades, y sin ninguna de las formalidades prescritas y necesarias para la eleccion de los representantes; sin la autorizacion competente, la qual en tal caso únicamente podia dar nuestro legítimo Rey Fernando VII.; en fin unas Cortes celebradas en un pais extrangero y enemigo, en medio de bayonetas amenazadoras. Y a parte de eso, ¿qué constitucion fué la que resultó para nuestra patria de ese congreso teatral anunciado con tanto énfasis? de aquellas promesas magníficas de felicidades, de glorias y de regeneraciones, con que se nos tenia corrompidos. Ya lo has visto; esta constitucion sola pinta el carácter engañoso y tirano del que la dictó. Pero la grande obra, ó por mejor decir, la gran comedia debia llevarse á cabo, debia terminarse con la proclamacion, aunque fuese puramente teatral, del rey de la farsa; y á este fin el temerario Bonaparte fué osado de enviar á Madrid, con todos sus comparsas, al llamado Don José I., esperando alucinar y aterrar á los españoles con este golpe decidido de confianza.

*¿Qué ha adelantado Bonaparte con tan atrevidas y atolondradas gestiones?*

Que despues de haber sido su hermano José el objeto de la irrision y desprecio de todo el pueblo de Madrid, como lo habia sido en todo el territorio español que habia pisado, tanto en su entrada muda y solitaria, como en su triste mansion; ha tenido que fugarse, á los diez dias, vergonzosísima y precipitadamente por el mismo camino que se vino, con todo su exército de mas de 20@ hombres, y demas muchedumbre de sequaces franceses, abandonando pertrechos y equipages, y las fortificaciones pomposas que para su seguridad habian construido, aterrados con las noticias de las extraordinarias victorias de los defensores de la patria. Todo un Mariscal Moncey habia sido vigorosamente rechazado de las puertas de Valencia, y ahuyentado con gran pérdida; hecho prisionero en Andalucía con todo su escogido y formidable exército el *invencible* General Dupont, y Vedel, con la pérdida de Gobert y otros Generales; el obstinadísimo sitio del General Lefebvre resistido heroycamente por la indefensa é invencible ciudad de Zaragoza; estaba muy mal parado el exército de Junot por las disposiciones de los bravos extremeños; y en fin, los oprimidos paysanos de Cataluña, levantados como rabiosas leonas á quien han robado sus hijuelos, estaban desde el dia 6 de Junio, aunque aislados y sin comunicacion, destrozando Generales y divisiones, rechazando sitios formidables, y pre-

parándose dignamente para asaltar las grandes fortalezas qne les fuéron pérfidamente arrebatadas. De modo que esos exércitos *irresistibles* no han podido entrar con la fuerza en ninguna capital, ni pueblo, donde han hallado resistencia; ninguna campaña le ha costado á Bonaparte tantos Generales, y jamás sus águilas *invictas* se han visto, como en España, cubiertas de ignominia, abatidas, despavoridas y fugitivas, en solo dos meses, y delante de unas quadrillas, como él decia, de paysanos rebeldes, sin gefes, sin objeto, sin disciplina, sin almacenes, sin pertrechos y sin valor. Pero lo peor para Bonaparte es, que caido el prestigio que rodeaba y defendia á esos exércitos vencedores del mundo, animados los españoles tímidos, ufanos y confiados todos con la proteccion declarada del Dios de las victorias, organizados perfectamente numerosos exércitos, con gefes sábios y esforzados, con un plan vasto y combinado, con un gobierno vigoroso y exâltado de patriotismo, con el nuevo entusiasmo que tan extraordinariamente ha inflamado todos los corazones españoles, y sobre todo con la irresistible é indivisible union que tan felizmente reyna en toda esta gran Monarquía; estos tan *cobardes y despreciables* españoles destrozarán quantos exércitos y quantas águilas se les presenten delante, y no sentirán la muerte, sino en quanto no podrán volver á morir en defensa de su Rey, de su patria, de su religion, de su honor y de su libertad. La España será el sepulcro

de la gloria y de la ambicion de Bonaparte, será la redencion de la Europa oprimida, será la admiracion del mundo entero, apareciendo entre todas las naciones independiente y feliz, y como en otros tiempos la mas gloriosa.

Madrid, Agosto de 1808.

F. R. O.